



DIARIO NACIONAL - SINDICALISTA

Libertad

VALLADOLID

MARTES

5 de noviembre 1940

EPOCA IV - Año X

NUMERO 695

FUNDADOR - ONESIMO REDONDO - 1931

FRANCO

declara abierto el curso académico para ESPAÑA desde nuestra Universidad

La revolución en la Universidad

Pocas fechas se darán en la historia universitaria de Valladolid con el orgullo y el honor que la cupo representar ayer. Por la más alta Jerarquía del Estado quedó abierto el curso académico para toda España desde esta antigua Universidad vallisoletana, que tantos y tan altos servicios ha prestado a la Cultura y a la Patria.

Del mismo modo que de nuestros claustros universitarios salieron los primeros gritos de disconformidad y rebeldía contra la España decadente, iniciadores de una nueva, digna y eficaz postura de un pueblo que sentía renacer en su alma la inquietud ambiciosa que le proyectase hacia un futuro de grandeza y poderío, ayer la correspondió dar resonancia y extensión nacional a las consignas de acción universitaria, de cuya virtualidad depende una vigorización y nacionalización de la vida científica y cultural de la Universidad española, capaz de convertirla en idóneo y dócil instrumento del destino de España.

El nuevo Estado necesita pensadores y hombres de estudio, cuyos trabajos e investigaciones revaloricen nuestra ciencia y vuelvan a elevarla al plano de universalidad que alcanzó en otros tiempos. Para ello se requiere una nueva organización universitaria, un profesorado apto, solvente, y fiel a las ideas de Patria y Revolución, y un alumnado estudioso y encuadrado en una rígida disciplina.

Nuevos modos y voces revolucionarias, juveniles, se han impuesto ya sobre la vida académica para trasladarla a una atmósfera de purificación y temperatura nacional. Banderas y uniformes, solemnidad y disciplina, espíritu militar y sentido universitario fueron los moldes de ayer para comenzar el curso escolar 1940-41. Quien atribuya al pueblo español, a los hombres de España tonos individualistas e ingobernables, rezuma residuos de blandenguería, apoya inconscientemente nuestra leyenda negra y está colocado al margen—ausente—de lo que palpita en el corazón de la juventud. Nosotros hemos tenido siempre seguridad en la disciplina universitaria de la Falange y puesto que el estudiante así dirigido tiene deseos de que su Universidad deje de ser lo que por desgracia fué, sobre otros caerá la responsabilidad de que así sea.

Reseña de los actos

LA CIUDAD EN FIESTA

El día de ayer amaneció con un cielo despejado por completo y luciendo un sol brillante. La temperatura fué en extremo agradable, pudiéndose afirmar que más que un día otoñal fué uno de los mejores de comienzo de primavera. Ello contribuyó a que los actos proyectados por la Universidad vallisoletana, con motivo de la inauguración del curso universitario y la venida del Caudillo, se vieran realizados por la esplendidez y la alegría, que supo manifestarse en nuestras calles para dar la bienvenida al Jefe del Estado español.

Desde muy temprano las avenidas de la ciudad empezaron a verse animadas de gentes, que se encaminaban a situarse en los alrededores de la Santa Iglesia Catedral, calles adyacentes, plaza de la Universidad y alrededores del Colegio de Santa Cruz, donde iban a tener lugar los principales acontecimientos del día. Los edificios públicos lucieron sus mejores coladuras y ostentaron banderas nacionales y del Movimiento, y los balcones de toda la ciudad se embellecieron con los mismos colores, presentando la ciudad un vistoso aspecto. Las calles por donde había de pasar el Caudillo fueron igualmente engalanadas con multitud de banderas nacionales y de Falange y los balcones y calles fueron ocupándose de público numeroso, que aumentaba a medida que avanzaba la hora de iniciarse los actos.

En las calles del recorrido del Caudillo se situaron fuerzas de la Policía del Tráfico y de la 71 División, formando cordón en todo el trayecto, desde la entrada de la población. A la entrada de la Catedral, Universidad y Colegio de Santa Cruz prestaban servicios formaciones de Falange y sus Sindicatos, así como miembros de la organización estudiantil del SEU.

Para dar más realce al acontecimiento de la visita de Franco las tiendas no abrieron sus puertas y todo el personal de oficinas, comercios, etc., tuvo con ello ocasión de presenciar el paso del Caudillo por las calles.

Las puertas del templo metropolitano se abrieron a las nueve de la mañana y desde esa hora fué incesante la entrada de invitados y personalidades, hasta momentos antes de la llegada de S. E.

EN LA CATEDRAL

En los alrededores de la Catedral prestaban servicio las mismas fuerzas que quedamos conociendo.

das. A uno y otro lado de la entrada, en los atrios exteriores, formaban dos hileras de afiliados del SEU, viéndose también banderas nacionales y del Movimiento. Las autoridades que fueron llegando penetraban en el templo catedralicio por la puerta principal, yendo a ocupar los sitios previamente señalados. Los demás invitados entraban por la puerta que da a la plaza de Santa María.

En el interior de la Catedral se veía, al fondo, el altar mayor. Este estaba sencillamente adornado. Habían sido colocados en él valiosos candelabros de plata labrada y se hallaba rematado por un crucifijo también de plata. A ambos lados había siales especiales reservados para S. E. y para el excelentísimo señor Arzobispo. El dosel, bajo el cual había de tomar asiento el Caudillo Franco, se encontraba al lado del Evangelio y al de la Epístola el destinado al señor Arzobispo.

En la escalinata que da acceso a la plataforma en que se encontraba el altar mayor se habían colocado diez banderas—cinco a cada lado—, portadas por afiliados al SEU, y fuera de la verja, donde estaba también, en la parte de la Epístola, el guión del SEU. En primer término estaban los maceros de la Universidad.

A todo lo largo de la nave principal del templo había varias filas de asientos reservados para autoridades y personas invitadas, dando frente al centro de la nave. Detrás de estas filas de asientos prestaban servicio en cordón afiliados a los Sindicatos, la centuria de plaza y milicias de segunda línea de Valladolid. Detrás de estas filas, a ambos lados de la nave mayor, se fueron situando las numerosas personas invitadas. A la entrada del templo, a unos metros de la puerta, se veía un sen-



FRANCO pasando revista a las tropas, en compañía del general Solchaga y del gobernador civil accidental, a su llegada a la Catedral.—(Foto CARBAJAL)

ciño oratorio con varios hachones encendidos, y a la derecha de la entrada un sillón, en el que el excelentísimo señor Arzobispo aguardó la llegada del Generalísimo, rodeado de clero.

Detrás del altar mayor se hallaban los estudiantes del Seminario con sus profesores, y en las naves laterales numerosos niños y niñas de los colegios de la capital, igualmente acompañados de sus respectivos profesores.

Como ya decimos, las autoridades fueron ocupando los asientos a ellas reservados, y en tanto se acercaba la hora de la llegada de S. E. el órgano de la Catedral interpretó música religiosa.

Las personalidades asistentes, tanto militares como civiles, vestían traje académico, uniforme o iban de rigurosa etiqueta. Los se-

ñoras se tocaban con la clásica mantilla española. Muchas personalidades ostentaban condecoraciones civiles y militares.

Al acercarse la hora indicada, las puertas de la Catedral fueron cerradas y quedaron a la puerta solamente las autoridades previamente designadas para recibir al Jefe del Estado. El excelentísimo señor Arzobispo ocupó, acompañado de clero catedralicio y de sus secretarios, el sillón ya indicado a la entrada del templo; llevaba mitra y báculo. Frente a él se colocó el palio, bajo el cual entraría en la iglesia el Caudillo. Las varas del palio eran portadas por tres gestores municipales y por tres canónigos de la S. I. M.

Minutos antes de hacer su llegada Franco la puerta principal del templo metropolitano fué de nuevo abierta.

LAS AUTORIDADES RECIBEN A SU EXCELENCIA

Al límite de la provincia salió a esperar al Caudillo el gobernador civil interino y presidente de la Diputación, camarada Rodríguez Vila, acompañado del secretario particular, camarada Pradera.

El jefe del Tercio de la Guardia Civil, coronel Cáceres, había inspeccionado momentos antes los servicios de vigilancia a lo largo de los pueblos de la provincia que el Caudillo había de recorrer hasta llegar a nuestra capital.

Aproximadamente a las once el coche en que venía el Jefe del Estado y los de las personalidades que le acompañaban llegan ante la puerta de la Catedral. La Banda de la 71 División interpreta el Himno Nacional, mientras reciben a Franco el rector de la Universidad, señor De Mergelina y Luna; los generales Solchaga, capitán general de la Región; Palenzuela, jefe de la 71 División, y Valverde, gobernador militar de la plaza; jefe accidental de Falange, camarada Cándido Sáez, y otras autoridades y jerarquías.

Acompañando al Caudillo vienen: el ministro de Educación Nacional, camarada Ibáñez Martín; el general Uzquiano, segundo jefe de la Casa Militar de Su Excelencia; señor Muñoz Aguilar, jefe de la Casa Civil; los directores generales, camaradas Tovar, de Enseñanza Profesional y Técnica; Pemartín, de Enseñanza Superior y Media, y Lozoya, de Bellas Artes; el coronel Franco, secretario del Caudillo, y los ayudantes señores Peral y Fonta.

El Generalísimo, acompañado del general Solchaga, revista las fuerzas que están formadas ante la Catedral, y acto seguido penetra en la Catedral.

ENTRADA DE S. E. EN LA CATEDRAL

A las once y unos minutos más se dejan oír los toques de atención del cornetín de órdenes anunciando la proximidad del Generalísimo. En este instante se oyen los gritos de la muchedumbre que no cesa de vitorear al Jefe del Estado y los gritos de ¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco! son incesantes. Las campanas de todas las iglesias son lanzadas al vuelo al iniciar su toque las de la S. I. M. Las autoridades y público que ocupan la Catedral se ponen en pie. El Excmo. Sr. Arzobispo se coloca en el centro, a la entrada, y tras él el palio. El Caudillo penetra en el templo a los acordes del himno nacional. Besa el anillo al señor Arzobispo y juntos los dos, bajo palio, son conducidos a sus respectivos sitios. Delante del palio han formado dos filas los canónigos y demás miembros del Clero, que suben hacia el altar mayor. El Caudillo, al llegar a este sitio, se

arrodilla y ora unos instantes. Luego marcha a ocupar su asiento bajo el dosel preparado para él, y el señor Arzobispo ocupa el suyo.

A la derecha de S. E. se coloca el segundo jefe de la Casa Militar, general Uzquiano, y los demás miembros de dicha Casa. A la izquierda se situaron el jefe de la Casa Civil, camarada Muñoz Aguilar y demás miembros de la misma.

PERSONALIDADES ASISTENTES

Ocupaba la cabecera de la fila del centro el ministro de Educación Nacional, e inmediatamente detrás de él los directores generales antes indicados; jefe nacional del S. E. U., camarada Guiltarte; el rector de la Universidad y Claustro Universitario, así como representaciones de los centros docentes de nuestra ciudad. A la izquierda de esta fila se encontraban el secretario nacional del S. E. U., camarada José María Gutiérrez y jerarquías provinciales del mismo.

En la fila principal correspondiente al lado de la Epístola se hallaban el general Solchaga, capitán general de la Región; el gobernador civil accidental, camarada Rodríguez Vila; el jefe accidental de Falange, camarada Cándido Sáez; el delegado de Hacienda, señor Arán; el vicepresidente de la Diputación, camarada Iglesias; el alcalde de Valladolid, señor Funoll; el gobernador militar de la plaza, general Valverde; el general Palenzuela, jefe de la 71 División; el fiscal superior de la Vivienda, don Blas Sierra; el director de la Academia de Caballería, teniente coronel Pita da Veiga, y coronel Cáceres, jefe del Tercio de la Guardia Civil.

En las restantes filas ocupaban asiento: directores de la Escuela Normal, de la Escuela Profesional de Comercio, de la Escuela de Artes y Oficios, del Instituto de Segunda Enseñanza, gestores provinciales y municipales, ingeniero jefe de Obras Públicas, ingeniero de la Confederación Hidrográfica del Duero, jefes de milicia de Falange y otras jerarquías del Movimiento, representación del Alto Tribunal de Responsabilidades Políticas, de los Colegios de Médicos, Farmacéuticos y Abogados; de la Cámara de la Propiedad Urbana; vicario general de la Diócesis, doctor Zurita; señor Rodríguez Zaragoza, comisario general de Orden Público; jefe de Seguridad Exterior, capitán Cano; ca-

(Pasa a la tercera página)

TURQUIA
MOVILIZA VEINTE REEMPLAZOS:
de 21 a 40 años

Estambul.—Todos los soldados turcos de Infantería y Caballería, de veinte reemplazos que aún no han prestado el servicio militar, han sido llamados a filas por el Centro de Reclutamiento del barrio Eminönü, que es el más importante de Estambul. La orden no afecta a los hombres de 21 a 40 años.—Etc.

LA APERTURA DEL CURSO

DISCURSO DEL JEFE NACIONAL DEL S. E. U., CAMARADA GUITARTE

"Pedimos al inaugurar este curso la organización y reglamentación de nuestra Milicia universitaria"

(Viene de la página anterior)
 ciple el principio de la revolución, se encuentra entre nosotros. Es nuestro Movimiento ante todo, una idea espiritual capaz de mover y agitar incluso a los espíritus más pusilánimes. Sangre joven, hombres espléndidos, dieron su energía para que nuestro Movimiento no fuera una cosa sin empuje ni densidad. Todos sabemos que el Sindicato Español Universitario, por otra parte, es la expresión, la línea continuada de la más pura política falangista. Desde el año 1933, el SEU está en pie de acción y en pie de estudio. Pero, estamos en pie y nos preocupamos de que en nuestro cauce resplandezca la vena más limpia de la Falange, para que cumpla los tres fines sin los cuales como tal Movimiento habría fracasado: la Unidad, la Universidad y la Milicia.

...Unidad porque al ser fiel reflejo de la política del Movimiento, al acusar como latidos en el fondo de nuestro Sindicato todo el altibajo de la política nacional, no podemos, ni debemos, ni queremos que la juventud universitaria, clase dirigente del futuro, origen en sí de una nueva vida ordenada según las más hondas razones falangistas, viva y se forme con arreglo a los viejos moldes disgregados.

Cumplimos hoy trazarnos el camino de conseguir la segunda unidad: la unidad en lo social. Hora es ya que el privilegio del dinero y la posición acomodada no determine un clasismo a la cultura española. La Patria necesita que sus hijos más inteligentes provengan de toda la anchura del pueblo español. Porque—como nos decía hace muy pocos días el camarada Serrano Suñer—lo que interesa en los actuales momentos es la inteligencia y la honestidad. Inteligencia para salvar a España. Honestidad, para que los españoles en la hora actual hagamos honor a esos españoles que nos permiten volver la vista a nuestro pasado todos los días, para ejemplarizarnos en su conducta más que para pedir consejo como creen los espíritus reaccionarios.

Para que de la Universidad parta el estímulo, la norma de esta profunda labor que todos hemos de desarrollar, es necesario aumentar, crear y sostener el régimen de Becas, pero teniendo en cuenta que este régimen ha de ser cosa transitoria, sólo vigente hasta que la posibilidad de selección y de ayuda que a través de los Sindicatos de la Falange se ha de conseguir, esté realizada. No nos gusta, es verdad, el actual régimen becario, pero lo aceptamos como transitorio hasta la estructuración sindical y social que en la nación se está operando.

La tercera unidad que nosotros propugnamos es la unidad a que nos ha de conducir la Sindicación única y obligatoria. Perdonad la reiteración con que en todas mis intervenciones aludo a este problema. Pero el Sindicato Español Universitario va a la sindicación única y obligatoria con paso firme y decidido, después de jalonar nuestro camino con realizaciones prácticas.

El segundo postulado de nuestra tarea que ante nosotros tenemos es la Universidad; la Universidad, que según las palabras anteriores de nuestro Jefe nacional, tenía y aún tiene un defecto fundamental: la ausencia de formación, pues la Universidad no es como muchos suponen el tránsito de una edad a otra en la cual necesariamente hay que adquirir una serie de conocimientos que el día de mañana han de ser ampliados para el desarrollo de la tarea profesional, sino el crisol donde la juventud española vigorice su personalidad de ser. Nosotros queremos—y por eso aún no nos gusta la actual Universidad en lo que se semeja a la anterior—una Universidad rectora de todo movimiento cultural que se inicie o desenvuelva dentro del distrito confiado a sus cuidados.

La Falange, que es espíritu antes que nada, necesita para diferenciarse de los bandos y partidos frente a los cuales surgió, que ese espíritu venza, que ese espíritu triunfe, y para que triunfe y venza el espíritu de la Falange, y para que triunfe y venza, por tanto, el espíritu de la Universidad, una de las preocupaciones fundamentales del Sindicato Español Universitario es la Milicia de la Inteligencia, es la Milicia Universitaria, instrumento preciso para la formación del estudiante en prin-

cio y para que el pensamiento universitario se transforme en pensamiento rector de la nación. Es preciso inculcar en nuestras juventudes los viejos y eternos principios del honor, de la lealtad y de la disciplina militares. Porque es preciso también que las juventudes universitarias españolas, educadas en estos fundamentales principios, Reguen al Ejército español en los momentos que la Patria lo exija y no sean elementos pasivos de este Ejército, sino los oficiales más capacitados de esta inmensa Falange nacional y las venas por las que el espíritu de nuestro Movimiento, de nuestra Universidad, de la inteligencia mayor española, desemboque en el medio que utiliza y utilizará constantemente nuestro Caudillo para robustecer y ensanchar la grandeza española.

Por tanto, pedimos al inaugurar este curso universitario una vez más, la organización y reglamentación de nuestra Milicia Universitaria, que supo luchar antes de la guerra civil española y en la gloriosa guerra de liberación con todo el coraje y desinterés de la juventud. Juventud que si el mando la requiriese, que si el Caudillo lo ordenase en estos momentos difíciles por que atraviesa Europa, está dispuesta a volver de nuevo a empuñar las armas, que un día supieron coronar de gloria esta Nación, que no nos gustaba, que no representaba de una manera imperial y trascendente todo nuestro entusiasmo juvenil y que hoy se encuentra rejuvenecida por este afán revolucionario y pujante de quienes no deseamos más que servir.

Al concluir sus palabras fue muy aplaudido.

Por último Franco volvió a decir: «Tiene la palabra el señor ministro de Educación Nacional». Este se levantó a hablar, siendo saludado con una gran ovación.

(Véase discurso en página 5.ª)
 Finalmente el Jefe del Estado dice: "Queda abierto el curso académico 1940-1941", y se dió por terminado el acto.

El Caudillo abandonó el salón, seguido de las autoridades, a los acordes del Himno Nacional, pasando por entre el público, que saludó brazo en alto.

LA COMIDA

A continuación, en uno de los salones de la Universidad, tuvo lugar la comida con que fue obsequiado el Generalísimo Franco. Preside éste, sentándose a su derecha el ministro de Educación Nacional, el excelentísimo señor Arzobispo, el jefe provincial acciden-



El jefe nacional del S. E. U., camarada Guitarte, durante el discurso

tal de Falange, el presidente de la Audiencia y el segundo jefe de la Casa Militar de Su Excelencia. A la izquierda se hallaban el capitán

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA PARA LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

En la finca conocida por el nombre de "Leca" tuvo lugar el acto de colocación de la primera piedra de lo que será la Residencia de Estudiantes, piedra que ha de ser base de un monumento en recuerdo del acontecimiento.

Algo antes de las cinco de la tarde de los invitados a este acto llegaron a la explanada donde se le-

Serrano Suñer recibe a varios diplomáticos extranjeros

Madrid, 4.—En el día de hoy el camarada ministro de Asuntos Exteriores recibió, en audiencia diplomática, al encargado de Negocios de la Santa Sede, a los embajadores de Portugal, Inglaterra y Brasil y al embajador de España en Lisboa. También celebró una conferencia con los ministros de Marina, almirante Moreno; vicepresidente del Partido, camarada Gamero, y el de Industria, camarada Carceller. Asimismo recibió en audiencia a don José Antonio Giménez Arnau, consejero nacional.—Cifra.

general de la Región, el rector de la Universidad, el alcalde, el gobernador militar de la plaza, el jefe de la Casa Civil de Su Excelencia y el jefe nacional del S. E. U. Las demás autoridades ocupaban también diversos sitios en el salón.

MARCHA DEL CAUDILLO

Alrededor de las cuatro el Caudillo abandonó el edificio de la Universidad, ocupando su coche oficial. Los alumnos de la Academia Militar de Caballería, a caballo, rodearon el coche de Su Excelencia para darle escolta. Delante iban dos filas de cadetes con mosquetón, lo mismo que a ambos lados, y detrás el resto de los alumnos con sable, todos de gran gala.

Se inició la marcha de Su Excelencia al trote de los caballos. Este desfile por las calles de Valladolid constituyó una nota de gran vistosidad por la uniformidad de marcha de los caballos y la rigidez de los jinetes.

El público, estacionado a todo lo largo del trayecto, saludó con vivas y aplausos al Caudillo, que saludó varias veces con el brazo en alto desde el interior del coche. Los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! se sucedieron a todo lo largo del recorrido. Detrás de la escolta de cadetes iban algunos coches más que ocupaban los acompañantes de Su Excelencia, sus ayudantes y los miembros de sus Casas Militar y Civil.

la moderna instalación de la misma.

Habla luego el ministro de Educación Nacional. Dice que en esta biblioteca se ha realizado una gran obra y ésta es debida a la callada labor del rector, señor Mergelina. Reciba éste mi reconocimiento y con él los catedráticos que cooperan en este acertado trabajo. Con colaboradores de este género es fácil y grata la labor del ministro.

Se refiere también al esfuerzo del director de la biblioteca hasta llevar a cabo esta instalación y dice que hablando sin adulación puede afirmar, él que conoce todas las Universidades de España, que es esta de Valladolid la primera biblioteca universitaria de nuestra nación.

Para estudiar—añade—es necesario vocación y afán de trabajo. Pero es también elemento indispensable las facilidades que se presenten al estudiante. La copiosa biblioteca de Valladolid puede estar segura que no le ha de faltar jamás el apoyo del Ministerio y su colaboración económica.

Da los gritos de ¡Viva Franco! y ¡Arriba España!, añadiendo después: «Queda inaugurada esta biblioteca».

LA RESERVA Y LA REPRESENTACION DEL S. E. U.

Terminada la inauguración de la biblioteca universitaria, el ministro y las autoridades se trasladaron a la capilla del Colegio de Santa Cruz para tomar parte en el acto religioso de la reserva al Santísimo Sacramento. Se rezó una estación y fué dada la bendición, cantándose al final la Salve popular.

Seguidamente fué ofrecido al ministro y autoridades un «lunche» en el salón de Juntas, durante el cual el teatro del SEU procedió a montar el escenario en el patio para representar una obra teatral.

El ministro y las autoridades ocuparon lugares del corredor del Colegio de Santa Cruz, dando vista al patio, donde iba a tener lugar la representación. Actores del SEU pusieron en escena «La guarda cuidadosa», de Cervantes, cuya ejecución fué merecedora de entusiasmas y nutridos aplausos al final de la misma.

Con esto se dieron por terminados los actos trascendentales que ayer tuvieron lugar en Valladolid con motivo de la visita de Su Excelencia para honrar con su presencia la inauguración del curso escolar universitario y la inauguración de la Universidad reconstruida.

La organización y el desarrollo de los actos han tenido un resultado brillante. Tanto los servicios montados por la Universidad como los de vigilancia y policía fueron prestados con entusiasta colaboración por todos, sintiéndose honrados con la visita del Caudillo, de la que guardaremos un grato recuerdo.

VISITAS a Serrano Suñer

Madrid, 4.—El camarada ministro de Asuntos Exteriores recibió en audiencia diplomática al encargado de Negocios de la Santa Sede, a los embajadores de Portugal e Inglaterra y al embajador de España en Lisboa. También celebró una conferencia con el ministro de Marina, almirante Moreno.—Cifra.

Los periodistas madrileños regresan a Lisboa

Lisboa, 4.—Los directores de periódicos madrileños que actualmente son huéspedes de Portugal han regresado a Lisboa, después de un viaje por el Norte del país, durante el cual han visitado el Castillo de Ofidos, el maravilloso Monasterio de la Batalla, Ascobaza del Usaco, Coimbra y Oporto.

En todas partes han sido objeto de grandes atenciones, tanto oficiales como particularmente. Les acompañó el director de Propaganda, doctor Antonio Ferro, y el jefe de los Servicios de Prensa de dicho organismo, señor Silva Dias, quienes les dieron todo género de detalles acerca de los lugares recorridos.—Efe.



Frixal

es el linimento que alivia rápidamente los dolores producidos por Reumatismo, Lumbago, Golpes, Cansancio muscular, etc.



INAUGURACION DEL COLEGIO UNIVERSITARIO DE SANTA CRUZ

Algo antes de las seis llega el ministro y las autoridades que le acompañan al Colegio Universitario de Santa Cruz, donde visitan algunas instalaciones. Momentos después sube a la biblioteca universitaria que va a inaugurarse.

El director de la biblioteca, don Santiago García, pronuncia unas palabras, haciendo breve historia de la biblioteca y un resumen de

Información gráfica de los actos de ayer



A LA IZQUIERDA: FRANCO SALIENDO DE LA CATEDRAL.—EL CAUDILLO, ACOMPAÑADO DE LAS AUTORIDADES, SALIENDO DEL COLEGIO DE SANTA CRUZ.—EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL COLOCANDO LA PRIMERA PIEDRA DE LA RESIDENCIA DE ESTUDIANTES
A LA DERECHA: EL MINISTRO DE EDUCACION EN UN MOMENTO DE SU DISCURSO.—EL CAUDILLO AL LLEGAR A LA CATEDRAL. S. E. EN EL MOMENTO DE INICIARSE LA SOLEMNE PROCESION.—INSTANTE DE SER BENDECIDA LA PRIMERA PIEDRA DE LA RESIDENCIA

(Fotos Corbejal)